

ANNA AJMÁTOVA (1889 - 1966)

---

## CUATRO POEMAS

*Traducción de TATIANA BUBNOVA*

### NO ESTOY CON LOS QUE DEJARON A LA PATRIA

No estoy con los que dejaron a la patria  
al saqueo y destrucción del enemigo.  
No presto oído a sus lisonjas burdas,  
y no serán para ellos mis canciones.

Sin embargo, compadezco al desterrado  
como a un preso, como a un enfermo.  
Tu derrotero es oscuro, peregrino,  
y sabe a ajeno el pan ajeno.

Nosotros en cambio aquí sacrificamos  
cuanto de juventud aún nos queda,  
y en el sordo tufo del incendio  
ni un solo golpe hemos esquivado.

En el postrer balance, lo sabemos,  
será justificada cada hora nuestra.  
No hay en el mundo gente tan sencilla  
como nosotros, ni tan altanera,  
ni tan falta de lágrimas tampoco.

*Julio de 1922*

### DE MUY POCO ME SIRVEN LAS HUESTES DE LA ODA

De muy poco me sirven las huestes de la oda  
y el encanto del ingenio elegíaco.  
A contrapelo han de marchar los versos,  
contra lo que se supone el común de la gente.

Si pudiera saber alguno de qué escoria  
suelen crecer los versos, sin vergüenza,  
como una humilde flor entre adoquines,  
como el abrojo crece y la maleza.

Un fresco olor a brea, un grito airado...  
En la pared, un moho misterioso...  
Ya viene el verso, contagioso y tierno,  
para mi gozo y para vuestro gozo.

*1940*

ESTE ANDA SIEMPRE DERECHO

Este anda siempre derecho,  
en círculo aquél camina:  
regresa al hogar paterno,  
busca a la antigua amiga.  
Pero cuando yo camino  
me persigue la desgracia.  
Ni de frente ni de lado  
llega su embate mezquino:  
llego a nunca, llego a nada,  
como tren descarrilado.

1940

EL SOTANO DE LA MEMORIA

Pero es un puro disparate  
que viva triste y consumida  
por el recuerdo. No frecuento  
la memoria, y ella misma suele,  
además, tomarme el pelo.  
Y al bajar al sótano con una linterna  
se me figura que un cerrado derrumbe  
vuelve a sacudir la angosta escalera.  
La linterna humea, no puedo regresar,  
pero sé que voy allá, hacia el enemigo...  
Y pido como una merced... Pero allí  
todo está oscuro y en silencio.  
¡Se acabó mi fiesta! Ha treinta años ya  
que han despedido a las damas,  
y aquel bribón ya falleció de viejo.  
¡He llegado tarde! Vaya desgracia.  
No tengo ya adonde ir.  
Pero toco las pinturas de los muros  
y me caliento al amor de la chimenea.  
Mas —¡oh milagro! — a través  
del moho, el tufo y las cenizas  
brillaron unas esmeraldas  
y maulló un gato. Bien, ¡vamos a casa!  
Pero ¿dónde está mi hogar, dónde mi juicio?